

Solemne Acto de Investidura
como Doctor *Honoris Causa*



del Sr. José Luis García Delgado



del Sr. Eusebio Leal Spengler



Universidad de Alicante
23 de septiembre de 2011

Solemne Acto de Investidura como Doctor *Honoris Causa*



del Sr. José Luis García Delgado



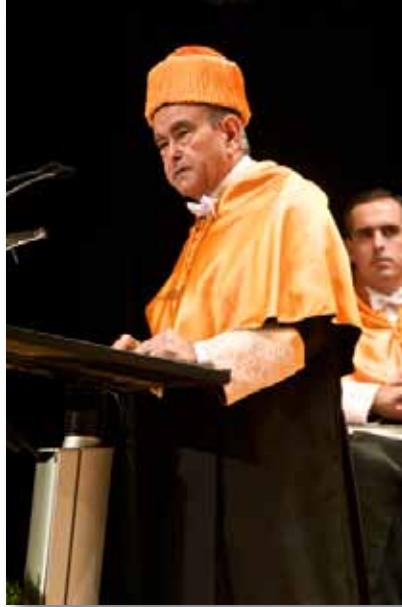
del Sr. Eusebio Leal Spengler

U n i v e r s i d a d d e A l i c a n t e



23 de septiembre de 2011

LAUDATIO



- *Laudatio* pronunciada por el Sr. Andrés Pedreño Muñoz con motivo de la investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante del Sr. José Luis García Delgado

Es para mí un privilegio ocupar esta tribuna para pronunciar la laudatio del profesor José Luis García Delgado, persona y profesor entrañable, maestro y amigo. Un privilegio que comparto con los muchos compañeros procedentes de toda España que hoy nos acompañan en este claustro.

Es imposible en los pocos minutos que me corresponden, glosar los méritos del profesor García Delgado, tal como dicta la tradición. Obligatoriamente, por razones de protocolo del acto, debo ser inusualmente escueto. Sintetizaré en cinco puntos una vida académica realmente ejemplar, muy rica y prolija en detalles y estilos que por su importancia no deberían someterse a ningún filtro de brevedad.

1. Un primer aspecto a resaltar es su excepcional trabajo en la **Universidad Internacional Menéndez Pelayo**, muy tempranamente como Vicerrector, y posteriormente y durante diez años Rector. Entre el excelente elenco de rectores de esta institución, José Luis García Delgado, Rector honorario, ha destacado sobremanera por su propia personalidad académica, como hombre abierto al trabajo interdisciplinar, la conjunción de saberes, el culto a la brillantez, el rigor y la excelencia. Su labor en el **Palacio de la Magdalena** y otras emblemáticas sedes confirió a la **UIMP** una impronta moderna, al tiempo que rendía tributo a las raíces, membradas en el nombre propio de esta Universidad, con la concurrencia de las ideas, la crítica, las humanidades y una excelente proyección española —e hispanoamericana e internacional— impulsada personalmente por el Rector. No es éste un elemento aislado en la trayectoria de José Luis García Delgado quien, ha sido durante toda su vida una persona absolutamente comprometida con la Universidad, como en los difíciles momentos de los primeros años de la transición democrática, formando parte del equipo rectoral de la **Universidad Complutense de Madrid**.
2. Un segundo aspecto es su empeño, casi doctrinario, en dar continuidad y valor a la historia del pensamiento económico español, plasmado en una vocación ejemplar de gratitud adquirida con sus primeros maestros. A él le gusta citar, dentro de los economistas, a **Valentín Andrés Álvarez**, **Juan Velarde** —director además de su Tesis Doctoral—, **Gonzalo Arnáiz**, **Enrique Fuentes Quintana**, **Fabián Estapé**, **Luis Ángel Rojo** y **Gonzalo Anes**. No es baladí que la mayor parte de los citados también hayan sido distinguidos como doctores *honoris causa* por la Universidad de Alicante y en la actual crisis económica sean citados con reiteración y añoranza. Con todos ha compartido obras, proyectos e inquietudes y también ha sido ejecutor de una tenaz proyección de sus enseñanzas en todas las latitudes de su trabajo. En este entorno, José Luis García Delgado desempeña con destreza y brillantez un muy activo papel como Académico de número de la **Real Academia de Ciencias**

Morales y Políticas desde 2002, fomentando una mayor comprensión intercultural del pensamiento económico español y su relevancia social en nuestra historia contemporánea.

3. Debo hablar ahora de sus contribuciones científicas sobre la economía española. Es imposible, en aras a la brevedad aludida, hacer una mínima referencia a cada uno de sus trabajos científicos que han tenido una profunda repercusión en el conocimiento de la economía española, plasmados en más de cien libros y artículos publicados y varios centenares de artículos de divulgación. Sus trabajos iniciales sobre el proceso de industrialización en España han orientado a un gran número de estudiosos e investigadores. Aquí surge además el inicio de una Escuela que, en método, y relevancia de contenidos, va a cambiar una orientación disciplinaria meramente descriptiva en una progresiva reinterpretación analítica de la Economía Española. Esto ha quedado plasmado en la dirección de manuales y obras colectivas que vienen editándose y renovándose ininterrumpidamente en los últimos 25 años e impartidas en todas las universidades. Al respecto, la figura del profesor García Delgado ha sido decisiva para, de forma persistente e incansable, aglutinar y dirigir a las firmas de mayor prestigio dentro de España. Me dejo de lado numerosas contribuciones muy relevantes que debiera mencionar. Les citaré una tan sólo entre las más recientes: la elaboración de las cuentas satélite de la Economía Social en España y la aportación de este importante sector al PIB en modo de Excedente Social.
4. “Escuela”, acabo de decirles, pero que no debe interpretarse en el caso del Profesor García Delgado como algo meramente academicista, sino renovador. Durante toda su vida universitaria ha llevado a cabo una excepcional labor de engarce y estímulo de las más destacadas iniciativas, académicas y editoriales, en torno a la Economía Española desarrolladas entre sus compañeros. Un ejemplo, con pocos o nulos precedentes en nuestro país han sido las 25 ediciones de las Jornadas de Alicante sobre Economía Española, cita anual ininterrumpida donde se han debatido todos los hitos, problemas y temas relevantes de la economía española con los mejores especialistas sin distinción de cátedras y con presencia de figuras tan veneradas como Enrique Fuentes Quintana, Luis Ángel Rojo o el co-fundador con José Luis, Juan Velarde. Esta labor —y muchísimas otras— como la fundación e impulso de la Asociación Libre de Economía o la Revista de Economía Aplicada han estado orientadas principalmente a animar a los más jóvenes, y a ofrecerles posibilidades académicas antes inexistentes; o apoyar a los universitarios que provenían de los centros superiores creados en estos años en muchas universidades españolas. Apoyo revestido de mil formas: desde la dirección de numerosísimas tesis doctorales, publicación de trabajos o la concurrencia permanente de su magisterio. Los profesores de esta Universidad tenemos una profunda gratitud con José Luis por toda la dedicación que durante muchos años ha prestado a todos sus profesores sin excepción.
5. Por último citaré, aunque sea brevemente, una vertiente intelectual especialmente brillante en el profesor García Delgado, muy loable en nuestro tiempo, donde se reflejan las carencias de la especialización. Me refiero a su capacidad para establecer puentes entre las diferentes disciplinas, especialmente con las restantes ciencias sociales o con las humanidades. Ya he hecho referencia a su labor en la Academia. Déjenme que aluda también a su liderazgo en un proyecto realmente importante y singular: “el valor económico del español”, nuestra lengua, un activo hasta ahora insuficientemente valorado,

clave en la internacionalización empresarial española. Un proyecto muy ambicioso promovido por **Fundación Telefónica**, con la colaboración del **Instituto Cervantes** y la **Secretaría General Iberoamericana**, en el que el profesor García Delgado ha hecho gala de su visión integradora, multi e interdisciplinar e internacional, gestando numerosos ecos y puntos de apoyo al otro lado del Atlántico.

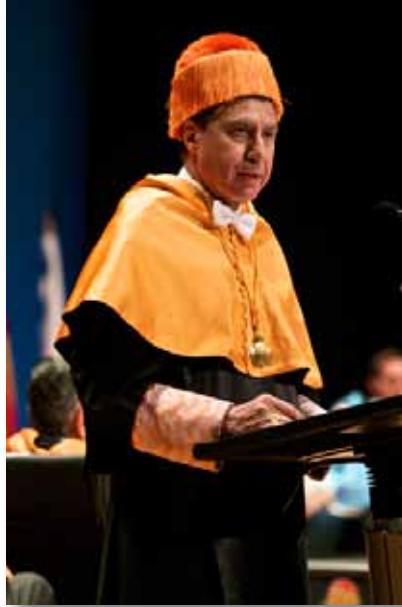
Quizá tendría que haber señalado muy al principio una identidad marcada en su código genético; su pasión por enseñar. Toda su vida profesional, iniciada en 1967, ha discurrido en el ámbito universitario. Más de 44 años en diversos centros nacionales e internacionales destacando la **Universidad Complutense de Madrid** y la **Universidad de Oviedo**, de la que además fue Decano. Y en su estilo de enseñar ha transmitido a los alumnos, mucho más que magníficas lecciones o enseñanza de economía. Ha transmitido ética, elegancia, criterio, historia, cultura de nuestro tiempo, todo con un porte que únicamente los grandes profesores pueden transmitir. Una gran generosidad en su constante apoyo y lealtad con todos sus discípulos.

En definitiva: bien le cuadra al profesor García Delgado lo que el recientemente fallecido **Ernesto Sábató** (al que trató en sus años de Rector) escribiera en su obra **Uno y el universo**: “La ciencia es una escuela de modestia, de valor intelectual y tolerancia”.

Como decía al principio, este doctorado tiene muchas adhesiones, presentes en estos primeros asientos representantes de más de 20 universidades españolas que han querido acompañar y apoyar al profesor José Luis García Delgado en este acto. Ellos, se unen a mi en el ruego al Claustro para que, considerados y expuestos, estos méritos, autoridades y claustrales, se otorgue y confiera al profesor D. José Luis García Delgado, la distinción de doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante.

Muchas gracias.

DISCURSO



- Discurso pronunciado por el Sr. José Luis García Delgado con motivo de su investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante

Gracias. No puede ser otra mi primera palabra, pues es la manera más breve pero también más expresiva de apreciar el favor que se recibe.

Gracias, querido Rector; gracias, querido profesor Pedreño. Es verdad que desde hace muchos años me siento estrechamente vinculado a la Universidad de Alicante, a la que he visto crecer y aspirar a la excelencia, desde aquellos barracones envueltos en blanzuzco polvo de cemento de los años inaugurales, hasta este admirable Campus que ahora nos acoge, el mejor diseñado y realizado de todos los de España. Aquí he tenido el privilegio, durante tres decenios, de que me hayan renovado su confianza sucesivas y buenas promociones de profesores del Departamento de Análisis Económico Aplicado, desde la de Andrés Pedreño a la de Paloma Taltavull o Carmen Ródenas, desde la de Gloria Pardo hasta las más recientes. Por eso tiene para mí cierto aire de familia el incorporarme hoy a vuestro claustro. Pero es eso mismo lo que me permite conocer bien el valor de lo que me concedéis y tener conciencia de lo que a partir de ahora os debo: una deuda que —siguiendo el sabio consejo de los teólogos escolásticos— no me apresuraré a saldar, pues la esencia de la gratitud es permanecer con deleite en esa cálida dependencia a que nos obliga moralmente el favor recibido.

Tengo, además, dos motivos adicionales para sentirme ahora emocionado. Uno, compartir esta honrosa investidura con **Eusebio Leal**, amigo querido, amigo admirado por su ejemplar desempeño como Historiador de la Ciudad de la Habana, por su alta calidad intelectual, por su generosidad con España— lo sabemos bien Santiago González Romero y yo en la **Fundación Archivo de Indianos-Museo de la Emigración**— y, sobre todo, si se me apura, por su acendrado patriotismo, esa noble virtud que algunos quisieran rebajar de rango.

El otro motivo es el recuerdo de mis mayores, quienes encontraron en Alicante, muy cerca de donde ahora estamos y mientras se adentraban en la ancianidad, largos años de placentero sosiego, contemplando el mismo mediterráneo salutífero que Albert Camus, de muchacho, veía desde la otra orilla. “**Crecí en el mar y la pobreza me fue fastuosa; luego perdí el mar y entonces todos los lujos me parecieron grises, la miseria intolerable**”, escribió el autor de **El extranjero**. A mi padre, la única visión que no le pudo arrebatar una ceguera progresiva fué la claridad que reverbera la mañana de cada día en el mar, y cada día la bendecía como un don.

Quisiera corresponder a la gentileza de todos uds. por su presencia, ofreciéndoles algunas reflexiones sobre lo que ha sido mi trabajo como universitario. Ojalá acierte y sirva a los colegas que hoy me acompañan para repasar sus respectivas experiencias

y a los más jóvenes para forjarse sus propios criterios. Seré muy sincero, y no recurriré a la falsa modestia, aunque ésta sea la más decente de todas las mentiras.

Comenzaré por decirles como entiendo y practico el oficio de profesor universitario. Después de ejercerlo durante cuarenta y cuatro cursos (¡todo un porvenir a la espalda!, que diría Vittorio Gassman), quizá algo pueda valer mi testimonio.

He vivido con mucha intensidad mi trabajo de profesor universitario, y en una triple dimensión: como docente, como investigador y haciendo eso que llamamos, desde los tiempos de la renovación de la **Universidad de Oviedo** por los discípulos de Giner, extensión universitaria. Siempre me he sentido bien bajo el crédito profesional de “**profesor**”.

Me ha gustado, en primer lugar, dar clase. Lo que algunos colegas rehuyen, para mí ha sido una prueba, pero también una fuente generosa de satisfacción. Tal vez sea parte de la herencia genética, ya que mi padre fue un aplicado y pundonoroso maestro de escuela. Mucho o poco, he preparado cada clase, y nunca he entrado en un aula como profesor sin esa dosis de concentración que necesita todo aquél que expone en público con responsabilidad. La clase requiere preparación y destreza. Incluso cierta elegancia, pues desde la tarima el profesor transmite no sólo conocimientos, sino también modos y maneras; el buen profesor es también un educador. Así he concebido desde que comencé esta faceta del ejercicio profesional. Y les confesaré que todavía cada clase que “**sale bien**” —¡que no son todas!— me procura cierta euforia. Es una suerte, sin duda.

Dada mi inclinación hacia el estudio —todo mi recorrido universitario, me gusta decir, ha consistido hasta cierto punto en pasar de **estudiante** a **estudioso**—, y dado que siento por la escritura no poca pasión, he ido haciendo con naturalidad, en paralelo al trabajo de enseñante, mi camino como autor de monografías diversas. Quizá he escrito mucho, pero sin descuidar el acabado. Y, al no dispersarme excesivamente a la hora de escoger temas, he podido proceder por acumulación, esto es, añadiendo con el mayor esmero posible, al volver sobre un problema, capas sucesivas de información o interpretación, matices adicionales. De ahí que el grueso de mi obra se concentre en el análisis del proceso de modernización económica de la España contemporánea, un terreno del que apenas me he apartado. En unos casos lo he abordado desde el flanco sectorial; en otros, ciñendo el análisis a los principales pasajes históricos de los últimos cien años; en fin, todavía en otras ocasiones he acudido a la perspectiva regional.

A la postre, claro está, esas distintas pero complementarias ópticas de estudio me han facilitado moverme con cierta agilidad por los entresijos de la historia contemporánea de España y de Europa, en tanto que la primera no es sino una versión “**discreta**” —apreciable, si se quiere— de la europea. Y he disfrutado cuando, gracias a la más ajustada contextualización de un problema o al cotejo de tonos y detalles, el trabajo obtenido mejora en su textura y en su alcance interpretativo, y conste que soy muy poco dado a la autocomplacencia: siento inevitablemente desazón al ojear cualquier texto propio recién publicado, esperando a veces horas cuando no días para hacerlo, y se me aguza la mirada para detectar incorrecciones de fondo y de forma.

Por lo demás, he alternado siempre esas tareas de aula y biblioteca con la frecuentación de otros foros y tribunas, proyectando fuera del propio recinto universitario información y opinión, trabajo de extensión universitaria, en definitiva. De ahí que

haya colaborado asiduamente en revistas y periódicos, y que haya cultivado la conferencia, un género que tiene sus propias reglas, que me ha gustado ir dominando. Colaboraciones escritas y exposiciones orales de ese género me han servido para no alejarme de la realidad más inmediata, intentando tomarle el pulso a la situación socioeconómica de cada momento, una forma, diciéndolo con otras palabras, de hacer explícito mi compromiso con los problemas y aspiraciones del tiempo que me ha correspondido compartir.

La suma de todo ello cifra mi principal trabajo como profesor universitario. Ha sido —lo repetiré— un trabajo muy vocacional, en un sentido riguroso del concepto. Vocación es dedicación, no pálpito súbito. La vocación es constancia, temple, autodisciplina, disposición del espíritu que amplía nuestra capacidad y que acaba dándonos una satisfacción íntima que jamás sienten, por más recompensas que obtengan, quienes trabajan careciendo de ella. **Robert L. Stevenson**, en una carta memorable, lo dijo de una manera magistral: **si un hombre ama su oficio, dedicándole la plenitud de su talento y de su fuerza, y si lo ama con independencia del éxito o la fama, entonces** —son términos textuales— **“los dioses han llamado a su puerta”**. Es una metáfora con fundamento.

Añadiré unas palabras acerca de mi labor de gestión. Sólo con los años, con los muchos años, somos plenamente conscientes de la influencia que los comportamientos y habilidades de nuestros mayores tienen en lo que hacemos. Digo esto porque si de mi padre he heredado el gusto por la docencia y, también, por un cierto orden de vivir (que **“es la sabiduría”**, según nos recuerda **Gil de Biedma**), la ascendencia materna la relaciono ahora con mi propensión a asumir responsabilidades de gestión académica, con uno y otro perfil de emprendimiento, como si la veta mercantil que mi madre heredara de mi abuelo —comercio de comestibles, primero al por mayor en los pueblos de la Alcarria, y luego al por menor en Madrid, a partir de 1930—, nutriera una larga dedicación a tareas de gestión en el mundo universitario.

Gestionar para potenciar iniciativas y aglutinar voluntades, involucrando a otros en proyectos colectivos. Así he tratado de proceder. Ya en los años de estudiante universitario, promoviendo la organización de actividades culturales. Y más tarde al frente de centros universitarios, de revistas académicas, de jornadas de estudio, de asociaciones de profesores o de asesorías editoriales. Mi labor docente y de estudio la he complementado con este otro trabajo que genéricamente podemos llamar de gestión académica, queriendo transmitir, al realizarlo, entusiasmo a colaboradores y compañeros de fatigas: como secretario o como director de Departamento, como vicerrector o como rector de Universidad, bien siendo consejero de redacción de una revista o su director, como socio de a pié o como presidente de asociación.

Mención aparte merece, en todo caso, la experiencia en el rectorado de la **Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP)**, primero como vicerrector y luego como rector, quince años en total. Tres lustros de absorbente trabajo académico: elegir temas y directores de los respectivos cursos, apostar por unas u otras modalidades docentes y muestras culturales, supervisar el desarrollo de todo ello, crear y sostener un ambiente estimulante para profesores y alumnos, cuidando de los **“usos universitarios”**, por decirlo con Ortega. Un conjunto de tareas y afanes que me han enseñado mucho, poniéndome en contacto con materias y especialistas de áreas de conocimiento distintas de la que yo cultivo, lo que me ha reportado un beneficio intelectual difícilmente

ponderable. He conseguido además hacer ese trabajo teniendo cerca estupendos compañeros, de los que he aprendido y con los que he disfrutado de profunda amistad: en los años de mi vicerrectorado, a Santiago Roldán, que era el rector, y a José Antonio Alonso, entonces vicerrector adjunto; durante mi largo mandato rectoral, a Juan Antonio Vázquez, que luego sería a su vez magnífico rector de mi querida **Universidad de Oviedo**, a Miguel Carrera, a Rosario Gandoy, a Juan Carlos Jiménez y a Juan Ignacio Palacio, por sólo citar a los del círculo más estrecho.

Afortunadamente, la titularidad de la **Cátedra "la Caixa" Economía y Sociedad** —título weberiano muy deliberadamente escogido— me está permitiendo, desde hace ya siete años, mantener parte de esa línea de actividad desplegada al frente de la **UIMP** y la oportunidad de colaborar con un excelente economista y profesor: Jordi Gual.

Me parece obligado, por consiguiente, subrayar la importancia que en toda mi trayectoria profesional ha tenido el trabajo en equipo, a pesar del placer que me reporta el trabajo de estudio en silencio y soledad, y el gusto que siento cuando escribo aislado, sin ruido, rodeado sólo de libros, notas manuscritas y diccionarios, impulsado por esa **"prisa lenta"** de que hablara **Juan Ramón Jiménez**.

No incurro en contradicción. El trabajo intelectual tiene que tener siempre un componente de trabajo personal, el componente de **"artesanía"** —en el sentido que le diera **Wright Mills**— que propicia la gestación de ideas y el cuidado de la forma. Hay que preservarlo aún cuando se actúe en equipo: el mejor trabajo en grupo se consigue cuando cada uno de los individuos que lo componen hace, previa o simultáneamente, esa tarea personal. Trabajar en equipo tiene enormes ventajas y hoy es imprescindible, pero plantea también obvias exigencias. Ocurre como en las escenas corales del teatro o del cine: suelen ser las más divertidas o las más espectaculares, pero son también las que obligan a una mayor disciplina de cuantos intervienen (salvo, acaso, en ciertas películas de **Berlanga**, donde parece que cada uno hace lo que le da la gana... y por instigación, que es lo verdaderamente extraordinario, del propio director, según me confesó éste en cierta ocasión). Yo he tratado, en todo caso, de ser fiel a mi convicción: la fase de trabajo personalizado me la exijo para comparecer con crédito suficiente ante el equipo de turno.

Claro que he tenido la fortuna de encontrar con quien formar equipos estimulantes. Cuando joven profesor, a Santiago Roldán y Juan Muñoz, compartiendo muchas veces incluso una firma única, un seudónimo colectivo, que alcanzó cierto predicamento: **Arturo López Muñoz**. Luego, tiempo adelante, cuando ya tallado, a compañeros con menos años, pero con mejor formación que yo. Su apoyo me es ya vital, y de ellos aprendo casi por ósmosis. No puedo citar a todos, pero desearía que todos se sintieran reconocidos en unos pocos nombres: en los de María Teresa Costa, Manuel Martín Rodríguez, Cándido Muñoz, Andrés Pedreño y Antonio Torrero, tan generosos y leales en toda vicisitud —por decirlo a la manera de **Vicente Aleixandre**—; en el de Rafael Myro, siempre al quite, que tanto me ayuda en todo con su presencia diaria en un Departamento universitario, que él, antes que nadie, me lo ha hecho acogedor; en el de José Antonio Alonso, a quien debo bastante más del cincuenta por ciento de lo bueno que tuvo aquella original publicación trimestral que fue **Revista de Economía** durante los cuatro años que la dejaron vivir sus inductos dueños, el mismo José Antonio Alonso al que debo el impulso definitivo para convertir una primera intuición

mía en un vasto proyecto de investigación con multiplicadas trayectorias: me refiero al estudio de la economía del español en tanto que lengua de comunicación internacional; en los nombres de José María Serrano Sanz y Eduardo Bandrés, a los cuales debo, encabezando un prestigioso grupo de profesores de la [Universidad de Zaragoza](#), no pocos ambiciosos empeños académicos y, en particular, haber fletado [Revista de Economía Aplicada](#) y mantener luego su acreditado rumbo; en el de Paloma Taltavull, sosteniendo con vigor siempre renovado durante un cuarto de siglo, y contra viento y marea, las [Jornadas de Alicante sobre Economía Española](#); en el nombre, en fin, de Juan Carlos Jiménez, con quien, desde los primeros años noventa, he firmado casi dos decenas de trabajos de cierto alcance, con provecho todos de su talento y de su pluma culta.

Sin ellos, y tantos más que me brindan su colaboración, apenas sabría qué hacer. Su cercanía me hace más fácil la obligación de seguir leyendo, estudiando, escribiendo, de mantenerme atento a la evolución del mundo de hoy. Ellos han contrarrestado —me doy cuenta— el cierto autodidactismo del que partí en mi carrera académica, no obstante el manto protector de Juan Velarde en circunstancias diversas y el ascendiente que sobre mí ha ejercido, en cuanto a estilo intelectual, un hombre sabio y bondadoso: Valentín Andrés Álvarez, quien, ya octogenario pero con admirable lozanía de espíritu, me distinguió con un trato muy cálido durante la dura etapa de oposiciones a cátedra.

Esta última evocación —la del intenso tiempo dedicado, como opositor, a prepararme para defender un programa y conocer en profundidad conceptos y métodos de una disciplina científica— me invita a añadir aún, como remate de esta confesión en voz alta sobre mi trayectoria universitaria, una advertencia, a modo de llamada de atención. Curso a curso, desde hace ya bastantes años, constato que el interés de los economistas académicos españoles por las cuestiones epistemológicas decae ostensiblemente. Dicho en términos equivalentes: las exposiciones y debates sobre los fundamentos del conocimiento científico tienden a desaparecer de la agenda de nuestros investigadores y docentes de economía. La situación actual contrasta, desde luego, con la que yo conocí al iniciarme como profesor de Universidad, al final de la década de 1960, y de la que obtuve provecho duradero.

¿Qué razones pueden explicar tal deriva? Me atrevo únicamente a apuntar tres hechos que bien pudieran haber influido en ese sentido. Dos son de índole administrativa. Se trata, en un caso, de la creciente segmentación entre los estudios de economía general y los de administración y dirección de empresas, conformando espacios propios diferenciados, con muy escaso flujo de intercambios conceptuales e instrumentales. En el otro caso se trata de la marginación del obligado ejercicio sobre concepto, método y fuentes, que antes se precisaba para acceder a puestos estables en la carrera académica, lo que ha facilitado el abandono de todo lo concerniente a la epistemología por parte de muchos investigadores y docentes. Es cierto que era una prueba paulatinamente degradada a base de rutinas y convencionalismos admitidos por casi todos; una prueba, por tanto, abocada a reformarse; pero también es innegable que su eliminación, en la práctica, ha conducido a prescindir totalmente de las cuestiones aludidas.

El tercer hecho, por último, que puede estar influyendo en esa dirección es la especialización reduccionista que ahora predomina entre los investigadores en unos y otros campos del análisis económico. El problema no es la especialización, sino el asumirla

dejando de lado, no sólo territorios contiguos, susceptibles de dotar de mayor significación a lo específico, sino también la meditación sobre el sentido y la base científica del propio trabajo. El incesante refinamiento cuantitativo e instrumental — aparte del leguaje arcano—, juega hasta cierto punto como sustituto o coartada, ganándose en formalización lo que se pierde en capacidad para enmarcar adecuadamente el tema analizado y ofrecer conclusiones de interés. Diciéndolo metafóricamente: de nuestros trabajos de antaño, que sólo arrojaban frecuentemente luz de bombilla desnuda sobre unas u otras parcelas de la realidad, se ha pasado ahora a los que iluminan con potentes flexos alógenos cuadrículas de ínfima dimensión y, en demasiadas ocasiones, del todo irrelevantes. No estaría mal —permítaseme la ironía— hacer un análisis coste-beneficio sobre lo que así se gana y se pierde.

Termino ya. Lo hago como empecé: pronunciando con ánimo cordial, esto es, desde el corazón, la palabra gracias. Gracias, querido Rector, querido Andrés, queridos profesores de la [Universidad de Alicante](#), queridos amigos que me habéis acompañado. Hace exactamente un año, el 23 de septiembre de 2010 —coincidencia casi borgiana—, recibí un mensaje por correo electrónico de un compañero singular —feo, católico y, ahora lo sé, también sentimental—, dándome noticia de un acto académico en el que, ausente yo, fui referido en varias ocasiones por varios de los colegas que ahí coincidieron; el mensaje me sorprendió y me halagó entonces a partes iguales, aunque lo entendí producto de la conocida tendencia de quien lo enviaba a expresarse con desmesurada radicalidad: decía literalmente en su línea final: “[en este nuestro pequeño mundo, hay mucha gente que te quiere: debes saberlo y apreciarlo](#)”. Pues bien, hoy, emocionadamente, compruebo que eso, para mi fortuna, es verdad, y me hace muy feliz.

Muchas gracias.

LAUDATIO



- *Laudatio* pronunciada por el Sr. Miguel Louis Cereceda con motivo de la investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante del Sr. Eusebio Leal Spengler

Con mucho gusto voy a realizar la *Laudatio* de Eusebio Leal Spengler y comienzo con una cita de una persona muy querida en la Universidad de Alicante: **Mario Benedetti**,

Dice así:

El patrimonio de los pueblos se estremece de abandono. Nuestra misión es entusiasmar a las generaciones venideras para que lo amen.

Si lo amamos volverá a concedernos el perdón del silencio y el perdón de la calma...

Estas frases, que mi amigo Miguel Ángel Fernández Matrán, presidente del **CICOP**, y yo mismo, utilizamos en algunas conferencias, expresan espléndidamente lo que hace Eusebio Leal desde hace mucho tiempo: entusiasmar a todo el mundo con los resultados conseguidos en la preservación del patrimonio de su Habana querida.

Conocí a Eusebio hace ya 19 años y la primera vez que le vi, se dirigía a los transeúntes en la misma calle, relatando historias de la Habana Vieja y todo el mundo le escuchaba atentamente.

Más tarde, al reunirnos a trabajar, quedé asombrado por su cultura y poder de convicción.

También me enteré de la existencia de una sede de la **Universidad Politécnica de Valencia** en la Habana y al volver se lo comenté al rector Andrés Pedreño, que enseguida pensó en abrir allí una sede de nuestra universidad.

Tres años después, en 1995, fuimos a La Habana Andrés Pedreño y yo; visitamos, acompañados de Miguel Ángel Fernández Matrán; a Eusebio Leal y allí se fraguó el **Proyecto Habana** de la universidad de Alicante, empezó nuestra relación con Eusebio, colaboración que ya dura 16 años, una causa importante, aunque no la única, para que hoy estemos otorgándole el doctorado honoris causa.

Porque el motivo principal de que reciba este doctorado es su formación y trayectoria profesional, plagada de cargos, premios y reconocimientos a su labor. Haré una breve reseña.

Eusebio Leal Spengler, nacido el 11 de septiembre de 1942 en la “**Ciudad de las columnas**” es el historiador de la Ciudad de La Habana y Decano de la Facultad del **Colegio Universitario San Gerónimo de La Universidad de la Habana**.

Es Doctor en Ciencias Históricas, Master en Estudios sobre América Latina, el Caribe y Cuba, así como especialista en Ciencias Arqueológicas. Ha cursado estudios de postgrado en Italia sobre restauración de Centros Históricos.

Pero es mucho más que todo eso. Es una persona de una excepcional cultura y de gran optimismo, que siempre ha tenido una fe inquebrantable en el ser humano, en su pueblo y en su capacidad de alcanzar las metas más altas. Discípulo del

fundador de la **Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana**, el doctor Emilio Roig de Leuchsenring, tomó la dirección de esta institución en 1967, cuya misión consiste en contribuir a la difusión de la historia y la cultura cubanas “a través de la preservación de los símbolos y expresiones materiales y espirituales de la nacionalidad [...] y de la memoria histórica-cultural de la ciudad y especialmente de su Centro Histórico, el mayor centro colonial de América Latina”.

Asume entonces las obras de restauración de la **Casa de Gobierno**, antiguo **Palacio de los Capitanes Generales** y **Casa Capitular** que concluyen en 1979, siendo esta el hito de referencia en la recuperación de la Habana Vieja.

En 1981 se le confiere la responsabilidad de conducir las inversiones de las obras de restauración del Centro Histórico, aprobadas por el Gobierno de la Ciudad, empezando con la creación de un Departamento de Arquitectura y otras dependencias de la Oficina del Historiador.

El Centro histórico de La Habana, declarado Patrimonio de la Humanidad por la **UNESCO** en 1982, reúne un grupo de fortalezas, plazas, iglesias y edificaciones monumentales que está considerado como un conjunto arquitectónico de interés mundial.

Leal ha conducido durante años las obras de rescate de los centenares de inmuebles que guarda ese conjunto, muchos gravemente deteriorados, apoyado en un equipo de especialistas, arquitectos, ingenieros y restauradores.

El 16 de abril de 1986 le es asignada la responsabilidad de las obras en la **Fortaleza de San Carlos de La Cabaña** y, más tarde, las del **Castillo de los Tres Reyes de El Morro**.

Pero lo más destacable ha sido su posicionamiento ante la rehabilitación y su actitud personal: “No puede haber restauración de patrimonio en nuestras ciudades latinoamericanas si ello no va unido a un enfoque de desarrollo social, de la familia, de las personas que habitan los centros históricos”.

Escribirá un artículo “El desafío de la preservación del patrimonio” donde nos dice: “En el orden estrictamente personal, me hallo comprometido con la obra de restauración de un Centro Histórico, para la cual hace ya bastante tiempo dibujamos un esquema de trabajo que nos impuso la renuncia a las cosas elaboradas o preconcebidas desde arriba. Nos hemos comprometido con un empeño de desarrollo cultural basado en el compromiso social con la comunidad que habita en la Habana Vieja, pues no podemos ignorar el concepto latino del papel participativo del pueblo”.

Como dijo Claudia Gómez Haro “Una postura tan ética debiera ser ejemplo para nuestras sociedades, ya que conjunta dos virtudes necesarias y pocas veces compatibles: eficacia y conciencia social. Sabemos que conservar el patrimonio cultural es muy costoso desde el punto de vista económico, a tal extremo que muchos estados lo ven sólo como un gasto y no como una inversión. Sin embargo, el trabajo de Eusebio Leal ha demostrado que puede realizarse una inversión, sin vender, sin privatizar, una inversión de carácter espiritual, moral, a largo plazo”.

De ahí surgieron programas tan ambiciosos como aulas para niños en los museos, casas para ancianos, búsqueda de la creación de puestos de trabajo, la necesidad de levantar junto al museo la escuela primaria, el hogar de la mujer y del niño. Y esto significa que hoy podemos hablar un lenguaje más amplio, más plural y más humano en cuanto a rescate, restauración y conservación se refiere.

Leal desafió la realidad, rechazó los pronósticos negativos y se decidió a realizar lo imposible: perseguir la obra de restauración del Centro Histórico, cuando la nación se encontraba sin recursos y abandonada por todos.

Eusebio Leal se propuso: salvar la Habana Vieja, con esa abnegación y valentía tan características de la idiosincrasia cubana. Leal inscribe su obra en una toma de conciencia colectiva y no la disocia de la colaboración de su equipo de historiadores, arquitectos y profesionales de la construcción y restauración: Escribe en su libro *Para no olvidar*: “Creo que todos hemos recibido un llamado: trabajamos contra el tiempo, pendientes de la lluvia, el ciclón y la crisis económica. Tenemos la percepción íntima de que si logramos entregar a la comunidad esta zona antigua de la capital, habremos vencido”.

Gracias a su talento personal y su perseverancia, ha transformado la institución en una verdadera red económica y cultural con hoteles, restaurantes, tiendas, museos y talleres de construcción y restauración, capaces de generar los fondos necesarios para la preservación del Centro Histórico. Los resultados han sido espectaculares y le han valido una fama mundial. En total, cerca de cien edificaciones de estructura compleja y la mayoría de gran importancia histórica, han sido restauradas alrededor de las Plazas de Armas, San Francisco, la Catedral, Plaza Vieja, el Malecón etc...

Eusebio Leal también ha reanimado la vida cultural y social de La Habana Vieja con una multitud de actividades, exposiciones, encuentros, debates culturales, científicos, sociales y comerciales que tienen lugar cada mes en los veintisiete museos, casas y salas especializadas, los once centros culturales del Centro Histórico, las catorce bibliotecas, los cinco laboratorios de investigación, los tres gabinetes de estudios centrales y el centro de archivos históricos.

Eusebio Leal es el ejemplo vivo de que la salvaguardia patrimonial era posible en condiciones económicas de una extrema adversidad. Sus cualidades de excelente administrador y su condición de amante de La Habana han hecho de su obra un innegable éxito económico y cultural.

En su artículo “Habana patrimonial” nos dice: “Hemos devuelto la vida a cada recinto en todas sus manifestaciones, como digno hábitat en que proliferan escuelas, instituciones culturales y de salud. Llamar la resurrección de lo que parecía como muerto, resultaría a miradas pueriles una cruzada romántica. Y si así fuera no nos desentendemos ni nos avergonzamos de ser románticos en tiempos señalados por acontecimientos apocalípticos. Nuestros menesteres proyectan otras formas de la esperanza: aquélla que nace de la recuperación de la memoria, del sueño compartido por muchos de crear un nuevo orden”.

En cuanto a cargos y premios citaré los que creo más importantes:

Presidente de la Comisión Nacional de Monumentos, Presidente del Comité Cubano del ICOM y Presidente de Honor del Comité Cubano del ICOMOS y de la Sociedad Civil Patrimonio, Comunidad y Medio Ambiente.

Embajador de Buena Voluntad de la Organización de las Naciones Unidas.

Académico de Número de la Academia Cubana de la Lengua, correspondiente de la Real Española y miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Historia, de Bellas Artes y San Fernando.

Ha recibido condecoraciones nacionales y otras de numerosos países.

Premio europeo Philippe Rotthier 2001.

Premio 2002 de la **Asociación para la Gerencia de los Centros Urbanos AGEUCU** en la **Sección de Iniciativa Latinoamericana**, Valencia, España.

En octubre del 2003 le fue conferido el **Premio Nacional de Historia** por su dedicación al proceso de restauración del Centro Histórico de La Habana. Recibió el galardón de la **Unión de Historiadores de Cuba** durante el XVII Congreso de esa organización que se celebra en la ciudad sureña de Cienfuegos.

Premio de la **Real Fundación de Toledo** por la “**Rehabilitación del Centro Histórico de La Habana**”, en acto presidido por SM el Rey de España.

Premio **Pergamino de Honor ONU-HABITAT 2007**.

Premio “**Reina Sofía 2007**” de Restauración y Conservación del Patrimonio Cultural, España.

En el 2008 se le otorgó la Distinción **Miguel de Cervantes y Saavedra** conferida por la Federación de Sociedades Españolas de Cuba.

En el 2009 se le concedió la medalla del decenio mundial del desarrollo cultural de la Unesco.

El gobierno de España aprobó recientemente su ingreso en la **Orden Civil de Alfonso X el Sabio**, condecorándole en la categoría de **Gran Cruz**, por Real Decreto de 8 de julio de 2011, a propuesta del Ministerio de Educación.

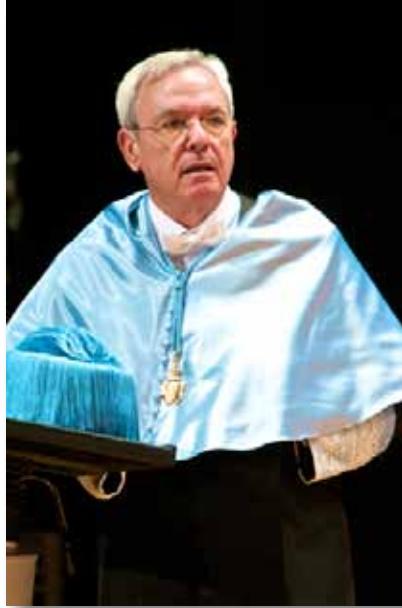
Ha escrito ensayos, prólogos y artículos sobre historia de Cuba, arte, restauración y otros temas de carácter general. Es autor de los libros: **Regresar en el tiempo, Detén el paso caminante, Verba Volant, Carlos Manuel de Céspedes El Diario Perdido, La Luz sobre el Espejo, Poesía y Palabra (I y II), Para no Olvidar (I y II), Fundada Esperanza, Fiñes, Patria Amada, Bio-Bibliografía (I, II Y III)** y legado y memoria.

Ha pronunciado conferencias magistrales y académicas en numerosas universidades, museos e instituciones científicas.

Eusebio Leal puede sentirse satisfecho de su obra aún por concluir.

Gracias Eusebio.

DISCURSO



- Discurso pronunciado por el Sr. Eusebio Leal Spengler con motivo de su investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante

Acogiéndome a la primera palabra, la más hermosa quizás entre las hermosas palabras del idioma, a la gratitud expresada por mi entrañable y admirado amigo el profesor D. José Luis García Delgado, quisiera subrayar el honor que supone que esta ceremonia me permita unirme en sus muchos méritos y cubrir con ellos la pobreza de los míos, que esos méritos que han sido una lección de vida, que han sido fruto del trabajo intenso de un intelectual y de un hombre que sabe que toda idea ha de fundamentarse en una sólida base sobre todo cuando se trata de cuestiones del mundo, en cuestiones económicas sobre las cuales descansa el principio de la utopía, de lo contrario ella se tornaría una fantasía y no habría lugar para considerarlas o tenerlas en cuenta. Me alegro que sea en esta casa, el campus precioso y amado de Alicante, que tanto me recuerda la ciudad ideal que imaginó San Agustín, la ciudad bella donde la armonía se basa en la sabiduría, en el concurso de los talentos, en la búsqueda de la razón de ser y en el elogio de las cosas que por ser de ciencia no han de estar apartadas de la belleza y del culto natural a toda bondad humana. En la Universidad, que es la institución permanente de la cultura, aquella en la cual descansa el fundamento de la sociedad desde los tiempos en que las primeras fueron organizadas rompiendo un poco el privilegio del conocimiento que estaba solamente en el seno de la Iglesia. Pasó entonces a la sociedad civil asistido por ella, y fueron creadas las Universidades como la nuestra, una de las últimas, pero antigua si se tiene en cuenta la presencia española en el mundo del que provengo, el 5 de enero de 1728 bajo los títulos de **Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de la Habana**. Era la vigilia de la epifanía de los Reyes Magos, y la ciudad se congratulaba con recibir en el antiguo convento de los frailes de la Orden de Predicadores, la sede de una casa de estudios, en el mismo espacio donde importantes figuras talento del dominico habían brillado, entre ellas San Luis Beltrán,

Vengo de la América, de la América española, vengo también de la ciudad recordada y amada siempre por todos los que conocen la historia de la relaciones que nacieron hace tanto tiempo cuando un amanecer de Octubre del año 1492, desde el balcón Atlántico de Cuba, en las costas de la actual provincia de Holguín, Cristóbal Colón, bajo las banderas de Castilla y León, avisó un terreno que consideró tan parecido y hermoso como el de Andalucía en verano. Todo ello le recordaba la amable tierra del sur, todo ello le recordaba el sueño contenido hasta ese momento en los libros sabios de los antiguos, fundamentalmente en el libro de **Marco Polo**, que había visitado el Asia, o piazzetta, o los grandes viajeros europeos con los cuales había compartido el sueño, sueño que pudo cristalizar, no solamente en las noches estrelladas de la Rábida, en la Barra en Huelva, sino también particularmente, y muy especialmente, en el activo campamento de Santa Fe, dónde la reina personalmente, la reina católica, le entregó los poderes propios para conquistar y abrir los mares, según el sueño que había de llevar a un marino, descendiente de **Hasun** a pasar la frontera del universo conocido. De esa manera, surgió la invención de América. No llevó su nombre, no por

una mezquina envidia de **Américo Vespucio**, que al contrario, sintió admiración por la obra colombina sino por la repetición en las cartografías de la época del nombre de aquel. Sin embargo, siglos después, cuando **Simón Bolívar**, padre de la emancipación que hace doscientos años sacudió a aquel continente, quiso crear su obra política y social, le llama Colombia, restituyéndole, según él, el nombre de su criador.

Hijos somos del sueño de la España transatlántica. Volvemos caballeros antiguos, llevando todavía la capa y el orgullo de aquellos fundadores que, abigarrados en sus armaduras de acero, rompieron un mundo, es verdad, para fundar otro, sobre el escombros de pirámides y dioses. Se erigió el encuentro de América y España, de las muchas Españas, tales y como las imaginó, el apasionado poeta cuando en versos que aún recuerdo y que tantas veces cito, describió los sueños de aquella diciendo: “**se han vertido en ti cien pueblos, de Algeciras a Estambul, para que pintes de azul tu largas noches de invierno**”.

Vengo a la tierra valenciana, que es decir algo grande para los cubanos, porque en la calle de Cordelet, en Valencia, vino al mundo D. Mariano Martí Navarro, padre del apostol de la independencia de Cuba, el poeta conmovido e intenso, el libertador, aquel que ejerció la lengua española como pocos, que mereció el elogio de los clásicos de su tiempo y que permanece intacto allí, donde América y España le han colocado “**cultivo una rosa blanca en junio como en enero**” o aquel otro verso apasionado, que se siente en la ya citada **Universidad de Zaragoza**, donde compartió exilio y estudio “**amo la tierra florida, musulmana o española, donde rompió su corola la poca flor de mi vida**”. Y es que estoy también en tierra musulmana o española. La primera vez que volví a ella o que vine a ella, busqué la calle Cordelet, en aquel sitio donde los tejedores de esparto habían recibido al inquieto niño de Cuba, que se convertiría, ya lo dije, en apostol privilegiado de su historia. Valencia me abrió sus puertas, de manos de amigos entrañables representados en el público. No los mencionaré a todos. Escogeré a dos: uno que ya no vive, allá en su tierra de Onteniente: Don Manuel Revert Nadal, que aportó a mi obra la primera historia del arte cuando éramos pobres y descalzos, nunca lo olvidaré. Y Don Alfredo Peretó Comins, que de Alzira, valenciano y fallero, me enseñó bajo el fuego de aquella tierra, donde parece que es lo más importante ver el cielo iluminado, las bellezas de esa Valencia que no conocía. Y a ella volvemos, siempre asombrado como el día que, llamado por D. Andrés Pedreño y siguiendo el signo que el profesor Louis, tan maravillosamente ha diseñado, me permitió llegar a este campus precioso que comparé al comienzo con la ciudad ideal del obispo de Hipona.

Vine a la Universidad y encontré aquí a los amigos entrañables. Primero al rector Andrés Pedreño, que hiciese el maravilloso y magnífico elogio de D. José Luis García Delgado. A él, le agradezco su bondad, cuando me recibió aquí, hace ya tantos años, particularmente a D^a Margarita Mazzella y muy especialmente a D^a Begoña San Miguel. Ellas fueron, no solamente conductoras de un proyecto, sino también transmitieron y recibieron ese amor, que es la fuerza salvadora que todo lo funda y regenera. Es por eso que, vengo como mensajero de esa tierra nuestra, empeñada desde la batalla naval del 3 de julio de 1898 en hacer su propio destino. Del alto tronco florido y robusto de la España histórica se desprendieron hace doscientos años, los sarmientos que fundaron un puñado de naciones, allá donde fruto de los primeros amores, nació el hijo no reconocido de Martín Hernán Cortés: Martín, tenido con la indígena que le sirvió de traductora y confesora de sueños, D^a María. Pero vengo mejor de sor Juana

Inés de la Cruz, el primer estro poético del continente. Vengo del inca Garcilaso de la Vega, nacido del amor de Garcilaso y de una princesa incaica. Vengo de Santa Rosa de Lima y del primer santo americano San Martín de Porres, que con una escoba y espantando ratones, se abrió camino al cielo. Vengo de esa América, no tanto de los acorazados conquistadores de ayer, sino de los emigrantes de después. No hay una casa nuestra en que no gobierne aún desde la mesa y desde la tumba, uno de aquellos que se abrieron paso buscando un nuevo destino. Se fueron de España en la pobreza, en años de crisis, de crisis insospechada e inimaginable, de aquellos años en que se debatía la joven generación intelectual con el desastre de las colonias perdidas. Aquellos partieron, después de la fallida batalla de Annual, después del desastre de Marruecos, huían muchos del servicio militar y se metieron en los montes de Cuba. Abrieron las tierras como leñadores de Baracoa, los fuertes leñadores de Oviedo y de las montañas de Asturias. Abrieron los caminos del mar los marinos gallegos, abrieron la tierra pinareña los canarios para plantar el tabaco y fueron nuestros padres y abuelos, llevamos su nombre, llevamos sus apellidos, nos comunicamos con su lengua que es el legado más importante de España al mundo y a América, Ô orgullo de ese idioma hermoso en el que se expresaron los clásicos más puros, lengua de Cervantes y de Teresa de Ávila, y si recuerdo primero a José Martí, en “su cultivo una rosa blanca “siento detrás de mí a la santa que repite “vivo sin vivir en mí y tan alta dicha espero..”

Gracias al llegar a la tierra alicantina por tantos recuerdos. Muchos amigos están en el público. José Luis ha citado nuestros encuentros frecuentes en Oviedo. Después de salir de la Magdalena, tomando ese camino gentil que pasa por Santillana, busca Cabezón de la Sal, atraviesa presuroso el puente de San Vicente de la Barquera para entrar en Unquera y contemplar la altitud de los Montes de Europa donde conquistó la fe cristiana el primer camino para abrirse paso hasta el sur de España y alimentar la esperanza.

Vengo desde Cuba que lucha, como decía, por abrir su destino. Agradezco mucho desprovisto de toda vanidad, el título que me ofrecéis. Debo decir algo importante. Así como hemos escuchado el elogio y las palabras de respuesta de un ilustre académico, fui autodidacta. Nací en una cuna de pobreza y apenas pude concluir la educación primaria. Mi madre centenaria y venerable que está en Cuba, espera estas palabras. A ella agradezco haberme abierto el duro camino, luego la Universidad me recibió bajo condición de “suficiencia y defensa de cada una de sus asignaturas”. Fueron luchas inmensas, de noches, de semanas, de meses y de años para buscar eso que está oculto en el libro que me presentasteis en el juramento, para hallar lo más precioso que todo hombre tiene: la humildad y la sabiduría.

Muchas gracias.



- Discurso de bienvenida a los profesores **José Luis García Delgado** y **Eusebio Leal Spengler** al Claustro de Doctores de la Universidad de Alicante, por parte del rector de la UA **Ignacio Jiménez Raneda** en la ceremonia de investidura del 23 de septiembre de 2011

Quiero iniciar mi intervención en este acto de apertura del nuevo curso académico agradeciéndoles a todos Vds. su presencia aquí con nosotros: a los miembros de la Comunidad Universitaria que estáis en este Paraninfo y a todas las autoridades y representantes de las diferentes instituciones que habéis querido compartir con nosotros el inicio de este nuevo curso.

Deseo, ahora, en nombre de todos los presentes, felicitar a la profesora María Teresa Soler Roch por la lección inaugural que nos ha brindado sobre el tema Deber de contribuir y derecho de propiedad en el ámbito de protección de los derechos humanos. La profesora Soler, con el rigor con que siempre ha abordado todos sus trabajos de investigación en el campo tributario, nos ha ilustrado sobre las diferentes maneras de abordar el difícil equilibrio que debe existir, por un lado, entre los derechos y garantías de los contribuyentes y, por otro lado, el ejercicio del poder del que dispone la autoridad tributaria en orden al sostenimiento de los gastos públicos. Tu intervención, Maite, nos ha ayudado a reflexionar sobre esta controvertida relación, por lo que, en nombre de todos los presentes, quiero felicitarte por la brillante lección magistral que nos has expuesto.

Quisiera ahora dirigirme a todas y todos los que habéis accedido a la jubilación y que os encontráis presentes en este acto. Os agradezco, personalmente y en nombre de toda la comunidad universitaria, la dedicación que, durante toda vuestra vida profesional, habéis tenido hacia la Universidad de Alicante. Esta seguirá siendo siempre vuestra casa y, aunque ya no podremos contar con vuestro trabajo, sé que desde ahora, de manera desinteresada, vais a ser los mejores defensores de nuestra institución en todos los rincones de nuestra sociedad.

Del mismo modo, hemos reconocido en este acto la dedicación y esfuerzo hacia la universidad de todas aquellas personas que acabáis de cumplir 25 años de servicio. El prestigio de la Universidad de Alicante se ha sustentado de manera decisiva en vuestra dedicación. Os necesitamos y os pido que prosigáis con vuestro esfuerzo para que nuestra universidad siga hacia adelante.

Pero, si me lo permiten, querría testimoniar especialmente la gratitud que debemos a nuestra compañera del Servicio de Informática Dña. Ángela Crespo Marco, fallecida durante el pasado curso académico. También debo manifestar nuestro especial recuerdo para D. Vicente Sala Bello, miembro del Consejo Social de nuestra Universidad, que nos dejó el pasado mes de agosto. No podemos evitar el dolor que sentís los familiares y allegados de Ángela y Vicente, pero quiero que sepáis que nos encontramos a vuestro lado. La Universidad de Alicante siempre recordará la huella que han dejado.

La Secretaria General en su memoria ha expuesto el balance de las actividades llevadas a cabo durante el pasado curso académico. Por ello no voy reiterar los importantes logros alcanzados en el curso pasado, como el éxito obtenido en la implantación del primer curso de los nuevos títulos de grado, en los másteres oficiales y doctorados, el importante crecimiento del número de estudiantes, los buenos resultados obtenidos en las actividades de investigación de nuestro profesorado así como

su reconocimiento en diferentes indicadores, la constitución de la **Fundación Parque Científico**, la creación de nuevas **spin-off**, la puesta en marcha de la **Sede Electrónica** de la universidad, la aprobación de la Política de Prevención de nuestra universidad, del Plan Plurianual de Política Lingüística o la intensa actividad de extensión universitaria llevada a cabo.

No obstante, querría remarcar algunas de las actuaciones que se han llevado a cabo. Así, quiero destacar que hemos puesto en marcha un grupo de Alto Rendimiento Académico (**ARA**) en el Grado en Ingeniería Informática, en el que al menos un 50% de la docencia se imparte en inglés. Se trata, sin duda, de una experiencia de gran trascendencia y de una firme apuesta por la calidad de la formación de nuestros estudiantes. Debo felicitar a la Escuela Politécnica Superior por el fuerte compromiso que ha asumido con la puesta en marcha de esta importante iniciativa. Habéis sido pioneros en la introducción de los grupos **ARA**, y vuestra experiencia, además, también ha servido para que, en el curso académico que ahora se inicia, otros dos Centros de nuestra universidad —la Facultad de Ciencias y la Facultad de Derecho— hayan decidido implantar estos grupos **ARA**. Debemos congratularnos por el compromiso que estos tres Centros han adquirido, y estoy convencido de que en los próximos cursos académicos el resto de los Centros de nuestra universidad seguirán este ejemplo y promoverán también la creación de grupos **ARA** en sus titulaciones. Con ello consolidarán su apuesta por la mejora de la calidad de la formación de nuestros estudiantes que quedará, así, claramente reforzada.

En este curso académico que ha terminado se ha producido un importante cambio en la estructura de centros de nuestra universidad, al transformarse la antigua Escuela Universitaria de Enfermería en la nueva Facultad de Ciencias de la Salud. Esta era una sentida aspiración de todos los miembros de la nueva Facultad y ha contado con los respaldos unánimes tanto del Consejo de Gobierno como del Consejo Social, expresados en las sesiones celebradas, respectivamente, el 27 de enero y el 3 de marzo. La creación de la nueva Facultad fue finalmente aprobada por el Gobierno valenciano el pasado 13 de mayo, y va a proporcionar, sin duda, un importante impulso tanto a los estudios como a la investigación en esta rama de conocimiento. El pasado 5 de mayo, en Boston, la Universidad de Alicante recogió el premio “**Landmark Site**” que reconoce al **OpenCourseWare (OCW)** de nuestra universidad como el sitio de referencia a nivel mundial. Este premio ha sido otorgado por el Consorcio mundial del **OpenCourseWare**, del que forman parte más de 250 instituciones, entre universidades y otros centros de educación superior de todo el mundo. Este premio forma parte de los “**Awards for OpenCourseWare (OCW) Excellence**”, que este año 2011 se otorgaban por primera vez para celebrar el décimo aniversario de este proyecto internacional. Nacido en el MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts), rápidamente se extendió por todas las instituciones de educación superior del mundo, siendo la Universidad de Alicante una de las primeras universidades españolas en ponerlo en marcha en el año 2007. El proyecto **OpenCourseWare** consiste en la publicación de propuestas y materiales docentes en abierto, siendo, en estos momentos, la Universidad de Alicante la primera universidad del mundo que ha conseguido este reconocimiento. El reconocimiento obtenido avala la apuesta estratégica sostenida en el tiempo que viene haciendo la Universidad de Alicante por la promoción del conocimiento abierto y la difusión de su producción académica en plataformas tecnológicas sobre internet accesibles a todo el mundo. Pero no es el único indicador que confirma nuestro excelente estado de salud en este ámbito. Así, por ejemplo, el

Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante (RUA) ocupa la posición 62 en el ranking mundial de repositorios, y en el ranking web de universidades nos encontramos en la 8ª posición de España y en la 216 del mundo.

El pasado 19 de abril el Claustro aprobó, con un amplio respaldo, el proyecto de nuevo Estatuto para nuestra universidad adaptado a la Ley Orgánica de Modificación de la LOU (LOMLOU) y a los desarrollos reglamentarios de la misma que hasta ese momento habían visto la luz. Quiero expresar mi reconocimiento a los claustres que han participado activamente en el proceso, al grupo de expertas lingüistas de nuestra universidad que proporcionaron una gran ayuda en la redacción del texto, a todos los miembros de la Comisión de Reforma del Estatuto por su intensa dedicación en cada una de las sesiones de trabajo y, si me permiten el anglicismo, *last but not least*, al equipo de la Secretaría General de la Universidad por el considerable esfuerzo realizado.

El nuevo Estatuto, que se encuentra pendiente de aprobación por parte de la Generalitat Valenciana, además de adaptar el funcionamiento de nuestra universidad a las nuevas regulaciones legales, proporciona mayor flexibilidad a nuestra institución y nos permitirá hacer frente en mejores condiciones a los importantes retos del futuro.

La política universitaria elaborada por el Gobierno de España desde 2008 se ha encuadrado en el Plan Estrategia 2015, cuyo principal instrumento de desarrollo es el Programa Campus de Excelencia Internacional, con el que pretende conducir a las universidades españolas hacia la excelencia “mediante la especialización, la diferenciación, el establecimiento de alianzas y agregaciones y la internacionalización del sistema universitario español”.

Como probablemente Vds. conocerán, la Universidad de Alicante y la Universidad Miguel Hernández de Elche decidimos concurrir conjuntamente en la convocatoria de 2010 presentando el proyecto *Mediterranean Campus*, uniendo nuestras fortalezas en tres grandes áreas de especialización.

Pero, posiblemente, el aspecto más singular del proyecto que presentamos se encontraba en la apuesta decidida por la internacionalización de nuestras universidades al plantear la creación de un campus en Estados Unidos con una universidad norteamericana, que sirviera de catalizador para la captación de talento y para el desarrollo de proyectos docentes, de investigación, de innovación y de transferencia.

La colaboración entre nuestras dos instituciones no obedecía a elementos coyunturales sino que respondía —responde— a un planteamiento de futuro surgido del convencimiento mutuo de las ventajas que nuestra cooperación proporciona a las dos universidades y a la sociedad a la que nos debemos.

El proyecto presentado en esta convocatoria de 2011, bajo la denominación de *Mediterranean Internacional Campus*, retiene los elementos fundamentales que caracterizaban al proyecto de la convocatoria anterior, pero ha sido reforzado significativamente, ya que, entre otras agregaciones adicionales relevantes, como la de la OAMI, el Instituto Español de Oceanografía y Casa Mediterráneo, cuenta con la agregación estratégica de la prestigiosa Universidad de Clemson (Carolina del Sur).

Otra de las singularidades del proyecto son las áreas de especialización propuestas, en las que nuestras dos universidades disponemos de una gran experiencia y un entramado de institutos de investigación, másteres y doctorados que arropan las

actuaciones propuestas, poniendo de manifiesto la estrecha relación del proyecto con su entorno socioeconómico y con el mundo empresarial.

La primera fase de la actual convocatoria ha sido ya resuelta y, así, el pasado 29 de julio, la Comisión Técnica del Programa Campus de Excelencia Internacional realizó la selección de los proyectos que pueden acceder a la segunda fase de la convocatoria de 2011. Seis han sido los proyectos que han superado esta primera fase, entre los que se encuentra Mediterranean International Campus.

De esta manera, el próximo 20 de octubre se realizará la presentación pública del proyecto ante la Comisión Internacional; Comisión que, al día siguiente, resolverá seleccionando los proyectos a los que finalmente conceda la calificación CEI (o CEIR). Además, las 5 universidades públicas valencianas hemos decidido concurrir conjuntamente en la convocatoria de este año 2011 presentando un proyecto conjunto, coordinado por la Universidad Politécnica de Valencia, denominado **Habitat 5U**. El objetivo principal de este proyecto es convertirse en impulsor y dinamizador de un proceso de crecimiento inteligente, sostenible e integrador basado en el conocimiento, la innovación, la creatividad, la eficiencia en la utilización de los recursos, la empleabilidad y la cohesión social y territorial.

El proyecto Habitat 5U también ha superado la primera fase de la convocatoria, por lo que el 20 de octubre realizará su presentación pública ante la Comisión Internacional.

La participación en estos proyectos pone de manifiesto la voluntad de las universidades valencianas de estar presentes en todas las convocatorias competitivas relevantes, para así poder poner en valor las fortalezas del Sistema Universitario Público Valenciano. No dudamos de la importancia cuantitativa y cualitativa de la Universidad de Alicante y del conjunto de las universidades públicas valencianas, por lo que confiamos en que la concesión de la calificación de CEI al proyecto Mediterranean International Campus y, también, al proyecto Habitat 5U, nos proporcione este reconocimiento a nuestras instituciones.

Me voy a referir a continuación a un logro de la máxima importancia que se ha alcanzado en el pasado curso académico: la aprobación el pasado 21 de marzo del Plan Especial de Reserva de Suelo Dotacional Público de la Universidad de Alicante, que abarca una superficie de unos 159.000 m².

Debo decir que este Plan Especial constituye un paso fundamental para el desarrollo de nuestro Parque Científico, ya que mediante este instrumento urbanístico se hace posible desarrollar toda la infraestructura que el Parque requiere. Por ello, quiero expresar públicamente, en este acto, el agradecimiento de la Universidad de Alicante a la Generalitat Valenciana por el decidido apoyo que nos han prestado.

Este Plan Especial, a su vez, es la primera fase del proyecto de ampliación de nuestra universidad. Fue promovido por la Conselleria de Medi Ambient, Aigua, Urbanisme i Habitatge, a través del Instituto Valenciano de la Vivienda (IVVSA), y trae causa del Protocolo de colaboración entre el IVVSA, el Ayuntamiento de Alicante, y la Universidad de Alicante que se suscribió el 6 de febrero de 2008.

Como ya expresé en mi intervención del año anterior, el planeamiento de la segunda fase de la Ampliación de la Universidad

de Alicante se inició hace dos años, mediante la elaboración, por el equipo redactor, de los correspondientes documentos que, finalmente, no quedaron adecuadamente recogidos en la Ficha del Sector denominado Ampliación Universidad del Plan General Ordenación Urbana de Alicante (PGOU).

La Universidad de Alicante necesita poder llevar a cabo la Ampliación de su Campus, por lo que estoy convencido que nuestro ayuntamiento va a ser suficientemente sensible a las necesidades de su universidad y que encontrará las vías que permitan que la Ampliación del Campus disponga finalmente de las garantías que hagan viable su desarrollo y despejen el futuro de nuestra institución durante los próximos 30 años.

El curso pasado también ha visto la consecución de otros importantes logros en el ámbito de las infraestructuras de nuestro Campus, destacando especialmente la ejecución del paso subterráneo por debajo de la autopista A-77, que conecta el campus con su zona de ampliación donde se encuentran las edificaciones del Parque Científico. Igualmente, en la primera fase de la ampliación del campus han quedado concluidas las obras de construcción de las naves incubadoras de empresas de base tecnológica, que quedan así integradas en nuestro Parque Científico.

Todos hemos podido comprobar que, a lo largo del curso pasado, concluyeron felizmente las obras de construcción de toda la infraestructura correspondiente a la línea 2 del tranvía, que ha de conectar la ciudad de Alicante con Sant Vicent del Raspeig y que debe significar una mejora sustancial en los accesos a la universidad. Pero, igualmente, hemos podido comprobar que la línea todavía no ha entrado en funcionamiento, por lo que las firmes expectativas depositadas en su entrada en servicio para el inicio de este curso académico no se han visto satisfechas. Todos compartimos la extraordinaria importancia que esta línea del tranvía tiene para la ciudad de Alicante y para toda su área metropolitana, por lo que instamos a las autoridades a que hagan lo posible para que la línea 2 del TRAM entre finalmente en funcionamiento lo antes posible.

Este acto de apertura de curso académico ha quedado realizado por dos importantes hechos: la entrega de la Medalla de Oro de nuestra universidad a D. Francisco Javier Sogorb Guerra y la investidura como doctores *honoris causa* de los doctores D. José Luis García Delgado y D. Eusebio Leal Spengler.

Mas adelante me referiré a nuestros nuevos doctores *honoris causa*, pero en primer lugar quisiera dirigirme a D. Francisco Javier Sogorb Guerra que acaba de recibir la más alta distinción honorífica que la universidad puede otorgar, la Medalla de Oro, y que debe recaer en personas que han estado al lado y que han apoyado de manera especialmente relevante a la Universidad de Alicante. Así lo valoró el Consejo de Gobierno de nuestra Universidad cuando, el pasado día 29 de junio, reconoció la importante labor que Javier Sogorb había realizado a favor de la Universidad de Alicante.

Hace un momento me he referido a la aprobación, a finales del mes de marzo, del **Plan Especial de Reserva de Suelo Dotacional** que hace posible que nuestro Parque Científico pueda desarrollarse urbanísticamente. También quiero recordar que este Plan Especial y el conjunto del proyecto de ampliación de nuestro campus fueron promovidos por nuestro añorado D. José Ramón García Antón, cuando era Conseller de Medi Ambient, Aigua, Urbanisme i Habitatge.

Pero José Ramón García Antón no trabajó solo. A su lado contó con la dedicación entusiasta e imprescindible de Javier

Sogorb, gerente del Instituto Valenciano de la Vivienda (IVVSA), sobre quien recayó la responsabilidad de elaborar y gestionar la tramitación del Plan Especial. Javier ha sabido creer en el proyecto, nos ha apoyado en todo momento, y su actuación, dedicación y cariño hacia el proyecto ha superado con creces lo que estrictamente formaba parte del articulado del convenio. Javier ha sabido buscar soluciones a las dificultades que iban surgiendo, nos ha abierto todas las puertas y ha realizado todas las gestiones que han acelerado y llevado a buen puerto la encomienda que nos habíamos propuesto unos y otros. Puedo decirles que sin su colaboración y apuesta personal hoy no podríamos afirmar que el 21 de marzo pasado se publicara la aprobación del **Plan especial de reserva de suelo dotacional público de la Universidad de Alicante**, que, como saben, es la primera fase del Proyecto de Ampliación de nuestro Campus en el término municipal de Alicante.

La Universidad debe ser leal con las personas que le han apoyado de manera tan importante y tan desinteresada, como es el caso de Javier Sogorb. Así lo apreció el Consejo de Gobierno, y ello me ha permitido entregarle en este solemne acto de apertura de curso académico nuestra máxima distinción honorífica, la Medalla de Oro. En nombre de la Universidad, muchas gracias, Javier. Acabamos de proceder en este acto a la investidura de dos nuevos doctores *honoris causa* de nuestra universidad: los doctores D. José Luis García Delgado y D. Eusebio Leal Spengler. Quiero darles la bienvenida y decirles que nos sentimos muy honrados con su incorporación a nuestro claustro.

Las universidades reservamos la concesión de nuestro más alto grado académico a aquellas personas que, a lo largo de su vida, han acreditado méritos excepcionales en pro de la ciencia, de la cultura, del arte o del progreso de la sociedad. Como han expuesto los padrinos, nuestros dos nuevos doctores reúnen méritos sobrados para ser merecedores de estos galardones, por lo que, al aceptar incorporarse a nuestra universidad, quiero agradecerles que nos permitan beneficiarnos de su prestigio. Voy a referirme, a continuación, brevemente, a nuestros dos nuevos doctores, empezando por el Dr. D. José Luis García Delgado. En primer lugar y, en nombre de todos los presentes, debo felicitar a la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales por haber propuesto incorporar al profesor García Delgado al claustro de nuestra universidad, felicitación que quiero dirigir singularmente al Departamento de Análisis Económico Aplicado por haber tomado la iniciativa, lo que finalmente nos ha conducido al acto académico que acabamos de celebrar.

Asimismo, quiero hacer público nuestro reconocimiento al padrino, el profesor Andrés Pedreño, en cuya laudatio ha expuesto de forma clara y convincente, los méritos que concurren en nuestro nuevo doctor y que fundamentan indiscutiblemente su incorporación a nuestro claustro.

Como Rector de la Universidad de Alicante quiero darle la bienvenida al profesor García Delgado y decirle que nos sentimos muy honrados por su integración en nuestra universidad.

No corresponde que en mi intervención glose el trabajo desarrollado a lo largo de su vida profesional por el profesor García Delgado, porque sus méritos ya han sido expuestos por el profesor Pedreño mucho mejor de lo que yo podría hacerlo aquí. Sin embargo, debo confesarles que me resulta difícil dirigirme al profesor García Delgado manteniendo el adecuado

distanciamiento que un acto solemne como el presente exige. Somos colegas profesionales y nos une desde hace muchos años una amistad que con el tiempo se ha ido estrechando.

Por ello, les voy a pedir disculpas por las referencias personales con las que me voy a referir a continuación a nuestro nuevo doctor. Han pasado más de 40 años desde que tuve conocimiento, sin saberlo, del profesor García Delgado. En aquel entonces yo era un estudiante universitario y no lo conocía personalmente, pero empecé a leer diferentes textos que me atrajeron, sin que yo pudiera saber que él era autor de los mismos. Me refiero a todo un amplio número de artículos que, a partir de 1967, y con la firma de Arturo López Muñoz se publicaron en una cierta variedad de medios como *Cuadernos para el Diálogo*, *Triunfo*, el diario *Madrid*, etc.. Arturo López Muñoz era una firma colectiva de un reducido grupo de jóvenes titulados universitarios, entre los que se encontraba nuestro nuevo doctor, que influyeron de manera importante sobre las jóvenes generaciones de entonces, ávidas de conocer opiniones expresadas con una libertad entonces inexistente.

Los artículos de divulgación que firmaba Arturo López Muñoz, por tratarse precisamente de artículos de divulgación, no se suelen incorporar en los curriculums académicos. Pero ello no quiere decir que no fueran importantes; más bien, al contrario, estos artículos tuvieron una repercusión importante, porque expresaban opinión sobre muchos temas, muchos de ellos económicos. Hoy en día, los académicos, los economistas académicos son —somos— muy reacios a escribir trabajos de divulgación, a expresar puntos de vista bien articulados sobre los problemas económicos de nuestro momento. En este sentido podríamos decir que, en comparación con el atrevimiento de aquella época, no se ha producido ningún avance, incluso podríamos decir que hemos retrocedido. Por ello, me ha parecido conveniente destacar las aportaciones que el profesor García Delgado realizó en aquellos momentos tan importantes de nuestra historia, aun cuando esos trabajos de divulgación, como he dicho, no suelen incorporarse en los curriculums académicos.

Termino mis referencias personales hacia nuestro nuevo doctor, para centrarme, ahora, en el trabajo académico desplegado por el profesor García Delgado. Es obligado destacar la influencia que ha ejercido en nuestra profesión, impulsando la creación de revistas profesionales académicas: *Anales de Economía*, *Información Comercial Española*, *Investigaciones Económicas*, *Moneda y Crédito*, *Papeles de Economía Española*, *Revista de Economía Aplicada*, por citar unas cuantas. Nuestro nuevo doctor *honoris causa* ha sido el fundador de la *Asociación Libre de Economía*, ha dirigido las bibliotecas de economía de *Espasa Calpe*, *Civitas*, *Marcial Pons* y ha sido Rector de la *Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP)* durante 10 años. Sus publicaciones son considerables y, entre ellas, querría destacar la gran influencia que ha estado ejerciendo y sigue ejerciendo su libro *Lecciones de Economía Española*, que ha tenido más de 10 ediciones.

No me voy a extender más en ello, porque los ejemplos que acabo de citar sobre su trayectoria académica son más que suficientes para dejar constancia de los grandes méritos académicos que ha atesorado.

Pero no debo terminar sin destacar la estrecha vinculación que el profesor García Delgado ha mantenido con la Universidad de Alicante. Nuestro nuevo doctor nos ha visitado en reiteradas ocasiones y ha dirigido trabajos de investigación y tesis doctorales de profesores del departamento de Análisis Económico Aplicado. Ahora bien, nuestra universidad está especialmente

en deuda con él por haber sido el creador de las Jornadas de Alicante sobre Economía Española, junto con el profesor Velarde y el profesor Pedreño. Dentro aproximadamente de un mes se celebrarán las bodas de plata de estas Jornadas que todos los años desde 1986 se han desarrollado ininterrumpidamente en nuestra universidad. Estas Jornadas han sido y son el mejor foro de reflexión sobre los problemas más relevantes existentes en la economía española y han posibilitado la asistencia todos los años de los mejores expertos económicos a nuestra universidad, como los profesores Velarde, Fuentes Quintana, Rojo, Emilio Ontiveros, Pedro Solbes, etc.

La Universidad de Alicante debe, por tanto, reconocer todo el apoyo que el profesor García Delgado ha prestado a nuestra universidad. Por ello, y para terminar, quiero, José Luis, expresarte nuestro agradecimiento por haber aceptado incorporarte al claustro de doctores de nuestra universidad.

Permítame que ahora me dirija al Dr. D. Eusebio Leal Spengler, cuyos sobrados méritos para ser reconocido como doctor *honoris causa* por nuestra universidad han sido expuestos en la laudatio, de manera totalmente convincente, por su padrino, el profesor Miguel Louis.

Miguel, muchas gracias por tu exposición.

Eusebio Leal Spengler puede acreditar muchos méritos. Tantos méritos y tantos reconocimientos que este doctorado, más que añadir un nuevo honor a la larga nómina de los que ya se le han otorgado, honra a la Universidad de Alicante, porque, ahora, ya para siempre, podemos contarle entre los nuestros.

Pero no son sólo académicos los méritos de Eusebio Leal. Su tarea, la que le ha dado renombre universal y le ha hecho merecedor de tantos premios y honores por parte de las más importantes instituciones nacionales e internacionales, ha sido la de dedicar su vida y su empeño a salvar el inmenso patrimonio de La Habana Vieja, que es también, como todos ustedes conocen, Patrimonio de la Humanidad.

Eusebio Leal ha salvado del olvido y de la ruina esa prodigiosa Habana a la que Alejo Carpentier llamó con motivo la Ciudad de las Columnas. Ha conservado la estructura urbana, ha rescatado edificios, palacios, iglesias, paseos, fuentes, piedras, frescos, cuadros y objetos para el uso o para el deleite. Y hasta a veces, al atardecer, le parece al paseante de La Habana Vieja que ha salvado incluso el color de los sueños de todos los que durante siglos la construyeron y la usaron.

Pero siendo Eusebio Leal un humanista, en el mejor de los sentidos que esta palabra tiene, siempre ha sabido que una ciudad no es un museo, un mero depósito de las obras del pasado, por hermosas que estas sean. Una ciudad es el espacio donde se inscriben la sociedad y la cultura, es pues el mosaico plural y diverso de territorios donde se materializan los intereses y los deseos. La Habana que Eusebio Leal ha querido rescatar ha sido pues también la de todos sus habitantes, aquellos que la mantienen viva. Por eso, ha tenido que recuperar y reinventar mecanismos para asegurar un alojamiento digno y un entorno acogedor para sus habitantes, para asegurar el derecho a la educación, a la cultura y a la protección social; y, como no, para desarrollar actividades económicas capaces de sostener su proyecto.

La Universidad de Alicante tiene, además, una deuda con el Historiador de La Habana. Cuando todavía la internacionalización

no formaba parte de los objetivos prioritarios de las universidades españolas ni las universidades éramos todavía consideradas actores de la cooperación al desarrollo, el rector Andrés Pedreño y Eusebio Leal iniciaron una relación que dura ya dieciséis años. La apertura de relaciones con Cuba no era sólo un deber impuesto por la historia, sino también una oportunidad estratégica. Eusebio Leal nos abrió su casa, pero sobre todo nos unió a su causa. Y surgió nuestro **Proyecto Habana**, un nombre que hemos conservado por fidelidad a la memoria, pero que, como todo el mundo conoce, no expresa la identidad del Proyecto, porque en su crecimiento ha acabado por incluir relaciones con casi todas las universidades cubanas.

Desde entonces, miles de estudiantes, profesores y gestores han viajado entre Cuba y Alicante para trabajar, para tejer unas relaciones que han pasado a formar parte de las señas de identidad de la Universidad de Alicante. Imposible resumir aquí los logros del Proyecto Habana: la larga lista de los ciudadanos cubanos que han obtenido el doctorado por la Universidad de Alicante; los cientos de estudiantes de nuestra universidad que han realizado sus prácticas en la Oficina del Historiador; pero también las maestrías, los proyectos de investigación, las publicaciones conjuntas. Uno de los últimos logros de Eusebio Leal, la creación del centro universitario **Colegio de San Jerónimo** ha abierto nuestras perspectivas a la colaboración docente en los campos de la arqueología y la conservación del patrimonio. Permíteme, Eusebio, que ahora haga una mención explícita a uno de nuestros proyectos más desconocidos pero del que nos sentimos más orgullosos: la **Óptica del Colegio de Belén**.

A lo largo de estos dieciséis años han pasado muchas cosas en Cuba, en España y en el mundo. Hemos conocido transformaciones económicas y sociales, hemos atravesado crisis, hemos asistido a la intensificación de un proceso de mundialización cuyos efectos se hacen visibles cada día. Conocemos hoy la incertidumbre y asistimos perplejos a sus consecuencias sociales, al crecimiento de la desigualdad y de la pobreza extremas. Asistimos también a la pugna entre un orden injusto y unas demandas de ciudadanía que lo interpelan ahora desde viejos y nuevos escenarios, desde la calle y desde los espacios virtuales.

Si nos hemos mantenido cerca de la Oficina del Historiador y de las Universidades Cubanas no ha sido sólo porque tengamos una lengua y una historia comunes, ni tampoco sólo porque nuestros dos países hayan compartido, aun en periodos distintos, la dura experiencia histórica del aislamiento. Lo hemos hecho porque hemos seguido creyendo que las universidades tenemos algo que aportar a la construcción de un mundo más justo y más habitable. Lo hemos hecho porque creemos compartir con Eusebio Leal la pasión por lo que él ha llamado su **“cruzada romántica”**. Permítanme que no sean mis palabras sino las suyas las que cierren este reconocimiento:

“Hemos devuelto la vida a cada recinto en todas sus manifestaciones, como digno hábitat en que proliferan escuelas, instituciones culturales y de salud. Llamar la resurrección de lo que parecía como muerto, resultaría a miradas pueriles una cruzada romántica. Y si así fuera no nos desentendemos ni nos avergonzamos de ser románticos en tiempos señalados por

acontecimientos apocalípticos. Nuestros menesteres proyectan otras formas de la esperanza: aquélla que nace de la recuperación de la memoria, del sueño compartido por muchos de crear un nuevo orden”.

Muchas gracias, Eusebio, por permitirnos que tu persona quede, de esta manera, —con este doctorado *honoris causa*— vinculada todavía más a la Universidad de Alicante.

Hace poco más de tres años se inició un brusco cambio en el ciclo económico que las economías occidentales habíamos atravesado hasta entonces. Desde 2008, la gravedad de los problemas económicos que afectan a todos los países del mundo occidental es bien notoria.

Desde hace aproximadamente año y medio, en el seno de la Unión Monetaria Europea (UEM), y de manera consecuente con el único mandato asignado al Banco Central Europeo (BCE) —la consecución de la estabilidad de precios (quedando fuera el objetivo de crecimiento económico)— se han impuesto con rotundidad severas políticas de austeridad, que, eufemísticamente, se denominan consolidación fiscal. Además, estas políticas se han puesto en marcha en todos los países del euro simultáneamente, aún conociendo los efectos recesivos de las mismas sobre el crecimiento económico.

Los efectos que estas políticas fiscales contractivas están teniendo sobre todas las administraciones públicas son bien conocidos. La caída de los ingresos públicos y las grandes dificultades de acceso al crédito, especialmente para las administraciones periféricas, están haciendo extraordinariamente difícil el sostenimiento de las políticas de prestación de los servicios públicos esenciales.

Sin embargo, es precisamente en los momentos más difíciles cuando se desvelan cuáles son las verdaderas prioridades de las decisiones públicas.

Sr. Conseller, es mi obligación manifestarle que las universidades debemos de formar parte de las prioridades sociales. Con esta afirmación no pretendo reclamar para nuestras instituciones ningún tipo de privilegio. Vd. sabe que las universidades valencianas ya hemos venido aplicando en los últimos años importantes medidas de austeridad.

Pero me corresponde señalar que las actividades que realizamos las universidades son muy beneficiosas para la sociedad. La formación superior de los estudiantes y la generación de nuevos conocimientos mediante la investigación no sólo benefician privadamente a quienes reciben dicha formación y a quienes crean dicho conocimiento, sino que generan unos efectos externos positivos que alcanzan al conjunto de la sociedad.

Aportar recursos a la universidad no es gastar. Es invertir en formación superior y en generación de nuevos conocimientos. Es, por tanto, una excelente manera de favorecer a las generaciones futuras. El mejor legado que podemos dejar a nuestros hijos y a nuestros nietos es poner a su disposición una formación superior de calidad. Las sociedades prósperas del futuro serán aquellas que apuesten decididamente por la innovación y por la creación y difusión del conocimiento. Por ello, las universidades debemos estar dentro de las prioridades fundamentales, si la sociedad, de verdad, quiere apostar por el futuro.

Desde hace muchos años la Generalitat valenciana ha estado apoyando a sus universidades. Desde que en 1995, de manera pionera, se suscribiera el Primer Plan Plurianual de Financiación el esfuerzo realizado por la Generalitat ha sido sostenido.

Las Universidades públicas valencianas así lo hemos reconocido siempre, y siempre hemos creído que este es el camino que debíamos seguir transitando.

No obstante, a partir de 2005, una vez terminada la vigencia del segundo Plan, fueron apareciendo incertidumbres, paliadas parcialmente al producirse las prórrogas sucesivas del último Plan de Financiación. Finalmente, como sabemos, ahora hace un año, el 30 de septiembre de 2010, pudimos firmar, en esta universidad, el nuevo Plan Plurianual de Financiación del Sistema Universitario Público Valenciano 2010/2017.

Además de la importancia que tiene el disponer de un plan plurianual de financiación como instrumento para que las universidades podamos planificar de forma eficaz y eficiente nuestra actividad, el nuevo plan supone un avance significativo con respecto al anterior ya que tiene en cuenta los importantes cambios que se han producido en nuestras universidades en los últimos años. De ese modo, el nuevo plan utiliza criterios de asignación de recursos basados fundamentalmente en los resultados obtenidos por cada universidad en todos los ámbitos de la actividad universitaria, no sólo la docencia, también la investigación, la innovación y transferencia de conocimiento que son actividades cada vez más relevantes. Además el PPF propone un equilibrio entre el compromiso de austeridad al que obligan las circunstancias actuales y el reconocimiento de que, en el futuro, un incremento en el volumen de actividad de las universidades requerirá de más recursos.

Durante la elaboración del nuevo Plan de Financiación las universidades, conscientes de estar atravesando una coyuntura económica claramente desfavorable, demostramos una gran responsabilidad al aceptar que la entrada en vigor de los efectos económicos del nuevo Plan se difiriera al año 2013, incluso hasta 2014 si los datos de crecimiento económico continuaran siendo desfavorables.

Sr. Conseller, las universidades públicas valencianas consideramos una buena noticia el anuncio de que la contracción presupuestaria que va a afectar a distintos programas de gasto no va a afectar a los compromisos contemplados en el nuevo Plan Plurianual de Financiación. Sin duda, ello es una prueba de que las universidades continuamos estando entre las prioridades de la Generalitat.

Pero, como Vd. conoce bien, las demoras que hemos experimentado y que experimentaremos en la recepción de alguna de las mensualidades comprometidas han sometido y van a someter a nuestras instituciones a unos problemas de tesorería considerables. Ello está dando lugar a endeudamientos a corto plazo que comportan gravosos costes financieros y a severas dificultades en el cumplimiento de nuestras obligaciones de pago con nuestros proveedores. Además, estas tensiones están siendo mucho más acusadas como consecuencia del nuevo aplazamiento de las anualidades comprometidas para 2011 y 2012 que tienen su origen en los convenios que suscribimos en mayo de 2008 derivados de la deuda histórica hasta entonces acumulada. No puede ponerse en duda que las universidades somos y seremos solidarias con todas las instituciones, especialmente con la Generalitat Valenciana, y con nuestra sociedad, pero no puedo dejar de decir que nuestra tesorería se encuentra en una situación cercana al límite.

Las universidades hemos cumplido siempre nuestras obligaciones y continuaremos haciéndolo en el futuro. No debe dudar, por

tanto, Sr. Conseller, del rigor con el que, en estas circunstancias tan adversas, vamos a comportarnos las universidades. Por ello, estoy en condiciones de poder afirmar a toda la Comunidad Universitaria, y a toda la sociedad, que la Universidad de Alicante va a poder hacer frente a todos nuestros compromisos de pago.

Termino ya. A lo largo de sus más de 30 años de existencia la Universidad de Alicante ha hecho bien sus deberes: es una universidad competitiva y tiene un importante reconocimiento social e internacional. Puedo asegurarles que nuestra universidad —todos los miembros de la Comunidad Universitaria— vamos a poner todo nuestro esfuerzo y toda nuestra ilusión para seguir mejorando la calidad de nuestra institución. La Universidad de Alicante va a continuar desarrollando la misión que nuestro Plan Estratégico le encomienda y, para ello, reforzaremos nuestra colaboración con todas las instituciones públicas y con las organizaciones sociales y económicas, con el fin de contribuir a prestar un mejor servicio al conjunto de los ciudadanos a los que nos debemos.

Muchas gracias

ÁLBUM FOTOGRÁFICO DE LA CEREMONIA







**DOCTORES *HONORIS CAUSA* POR
LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE**



Eusebio Sempere 1984
José Pérez Llorca 1984
Francisco Orts Llorca 1984
Alberto Sols García 1984
Russell P. Sebold 1984
Juan Gil-Albert 1985
José María Soler 1985
Severo Ochoa 1986
Antonio Hernández Gil 1986
Abel Agambeguián 1989
Joaquín Rodrigo 1989
Germà Colón Domènech 1990
José María Azcárate y Ristori 1991
Andreu Mas-Colell 1991
Juan Antonio Samaranch Torelló 1992
Manuel Alvar López 1993
Erwin Neher 1993
Bert Sakmann 1993
Jean Maurice Clavilier 1994
Antonio López Gómez 1995
Jesús García Fernández 1995
Jacques Santer 1995
Enrique Llobregat Conesa 1995
William Cooper 1995
Eduardo Chillida 1996
Mario Benedetti 1997
Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón 1998
Enrique Fuentes Quintana 1998
Luis Ángel Rojo Duque 1998
Juan Velarde Fuertes 1998
Eliás J. Corey 1999
Ramon Margalef i López 1999
Enric Valor i Vives 1999
Bernard Vincent 2000
Ignacio Bosque Muñoz 2000
Humberto López Morales 2000
Tyrrell Rockafellar 2000
Manuel Valdivia Ureña 2000
Gonzalo Halffter Sala 2000
Eduardo S. Schwartz 2001
Johan Galtung 2002
Immanuel Wallerstein 2002
Alonso Zamora Vicente 2002
Miquel Batllori i Munné 2002
Antoni M. Badia i Margarit 2002
Robert Marrast 2002
Ryoji Noyori 2003
Manuel Albaladejo 2003
William F. Sharpe 2003
José María Bengoa Lecanda 2004
M.^a Carmen Andrade Perdrix 2006
Antonio García Berrio 2006
Pedro Martínez Montávez 2006
Muhammad Yunus 2006
Alan Heeger 2007
Robert Alexy 2008



Eugenio Bulygin 2008
Elías Díaz García 2008
Ernesto Garzón Valdés 2008
Mario Vargas Llosa 2008
Boris Mordukhovich 2009
Jane Goodall 2009
André Clas 2010

Manuel Seco Reymundo 2010
Avelino Corma Canós 2011
Ramon Pelegero Sanchis 2011
Deborah Duen Ling Chung 2011
Alan Loddon Yuille 2011
José Luis García Delgado 2011
Eusebio Leal Spengler 2011